

LAS IDENTIDADES NACIONALES HOY. DESAFÍOS TEÓRICOS Y POLÍTICOS

*Raúl Béjar y Héctor Rosales**

NUEVOS CONTEXTOS Y PREGUNTAS SOBRE LA IDENTIDAD NACIONAL

¿Qué circunstancias políticas y culturales nos hacen pensar que tiene pertinencia volver a discurrir académicamente sobre la identidad nacional mexicana? ¿Qué desafíos teóricos y políticos debemos confrontar para que nuestra reflexión realmente contribuya a esclarecer algunos aspectos de la fenomenología de las sociedades complejas en las que hoy vivimos?

Estas son algunas de las preguntas que nos hemos planteado para elaborar este ensayo, cuyo propósito es ofrecer a los lectores algunos elementos que hemos encontrado en una revisión de la literatura reciente sobre el tema. Creemos que hay algunas dimensiones cualitativas novedosas en el mundo fáctico, y en el mundo de las ideas, que nos exigen dialogar sobre la identidad nacional mexicana en términos muy distintos de cómo podía hacerse hace algunos años. El conocimiento de las transformaciones sociales mundiales y su expresión en el plano de las teorías constituye, en sí mismo, un tema de estudio complejo.

* Sociólogos, de Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.

En este documento nos limitamos a señalar que uno de los retos colectivos, especialmente para los científicos sociales, es caracterizar nuestro momento histórico, categoría clave que sintetiza la complejidad del mundo contemporáneo, como expondremos más adelante.

EL SENTIDO DEL DEBATE SOBRE LA IDENTIDAD NACIONAL

El punto de partida de las ideas que nos interesa poner a discusión fue la investigación de largo plazo realizada por Raúl Béjar y Héctor Manuel Cappello sobre la identidad y el carácter nacional en México, iniciada en 1985. El enfoque adoptado en esa investigación integró dos perspectivas: la psicosocial y la sociopolítica sobre la identidad nacional y basó su análisis en el diseño de una encuesta que pudo ser aplicada sistemáticamente en todo el país diferenciado por regiones (Béjar, 1986; Cappello, 1990). Tomando en cuenta esa investigación y aceptando su potencialidad teórica y metodológica para generar información empírica original, al mismo tiempo se observó que la complejidad del fenómeno de las identidades nacionales en el mundo había dado lugar a otros acercamientos disciplinarios. Precisamente, para ir más allá de una perspectiva centrada en lo institucional, nos dimos la oportunidad de repensar la identidad nacional mexicana como problema político y cultural, a partir de la apropiación creativa de algunas formulaciones de Hugo Zemelman, en particular el uso epistemológico de la categoría de totalidad, expuesta en su obra *Los horizontes de la razón*, la cual recupera la historicidad de los procesos sociales.

En diálogo con este posicionamiento teórico, postulamos que la identidad nacional no es una realidad dada sino dándose, de carácter complejo y multidimensional. De allí que pudiéramos comprender, en el plano epistemológico, a la identidad

nacional como un dispositivo de integración cognoscitiva. De esta manera, se plantearon las preguntas que podrían interesar a diversas ciencias sociales: filosofía, filosofía política, ciencia política, sociología, antropología, lingüística, economía política, comunicación, derecho y psicología social, entre otras. (Béjar y Rosales, 1999). Esta estrategia sirvió para construir un espacio de interlocución que admite múltiples diálogos que confluyen, finalmente, en el interés por preguntar, en diferentes coyunturas, cuáles son las opciones que tiene México para pensarse como una nación viable en un mundo que cambia aceleradamente y que ha puesto en jaque a los estados nacionales.

Los coloquios sobre la identidad nacional mexicana, realizados en 1997 y 2000, han sido acompañados de revisiones periódicas sobre el estado del arte sobre el tema. La literatura acerca de los fenómenos identitarios en el mundo es muy abundante, de allí la necesidad de construir mapas sobre las teorías y los autores que nos permitan orientarnos. Por otro lado, parece evidente que las transformaciones históricas mundiales han reactualizado el tema de las identidades culturales y en particular de las identidades nacionales, como uno de los ámbitos de investigación más complejos e importantes de nuestra época.

Ante esta situación hemos recurrido a la contextualización como un recurso metodológico para ubicar la producción de teoría sobre las identidades nacionales, tratando de ser sensibles tanto al lugar en que se produce como a la realidad que se toma como referente. ¿De qué identidades nacionales se trata? Dadas las asimetrías en el mundo debemos estar alertas para problematizar la producción de teoría. No es lo mismo referirnos a la identidad nacional de Estados Unidos o Canadá, que a la de cada uno de los países europeos, asiáticos, árabes, africanos, de Oceanía, latinoamericanos o caribeños.

Cuando la realidad social e histórica que nos interesa es la de nuestro propio país, México, debemos tener criterios que nos permitan realizar una apropiación selectiva y creativa de las ideas que circulan internacionalmente y hacer el esfuerzo por generar un conocimiento que responda a nuestra especificidad. No se trata, de ninguna manera de caer en la falacia de pensar que “como México no hay dos”, sino de asumir el compromiso de hacernos inteligible el escenario histórico en el que transcurren nuestras vidas y en el cual participamos en nuestra calidad ciudadana. Desde luego, este escenario está interconectado con muchos otros, hasta llegar a los confines planetarios.

En el II Coloquio, al pensar en clave de integración cognoscitiva, además de estudiar la constelación temática de la identidad nacional, la utilizamos como un caleidoscopio para ver múltiples facetas de la fenomenología mundial y en particular de lo que sucede en nuestro país, inmerso, como todos los estados nacionales, en el vértigo de las interconexiones, los intercambios, las integraciones selectivas y las exclusiones, conocidas como “globalización” (Béjar y Rosales, 2003). Ahora, ante la oportunidad de continuar profundizando en el tema, el sentido que tiene este ensayo constituye una gran oportunidad para decirle a otros de qué manera el tema de la identidad nacional nos ha permitido resignificar nuestro oficio como productores de conocimiento sobre lo social, desde las coordenadas espaciales y temporales en las que transcurren nuestras vidas.

La identidad nacional mexicana nos interesa no solamente como objeto de conocimiento, sino porque creemos que en los discursos sociales espontáneos, y en las construcciones teóricas elaboradas sobre ella, se encuentran claves muy importantes para comprender el significado de nacer, vivir y ser parte de una nación. En otras palabras, nos interesa dejar anotada nuestra implicación emotiva con la identidad nacional mexicana, preci-

samente porque deseamos ejercer una vigilancia sobre las distorsiones que esta implicación emotiva puede causar.

Aceptamos que la identidad nacional mexicana debe pensarse como un resultado histórico abierto y en transformación y que debe evitarse tratarla como una esencia o como una realidad cristalizada. Pero debemos aceptar que en el trasfondo de nuestro interés cognoscitivo está implícita la curiosidad de entender qué es México y qué somos los mexicanos como colectividad humana diferenciada de otras. No podemos ocultar que al elegir como tema de indagación la identidad nacional mexicana, lo hacemos porque creemos en la posibilidad de construir opciones para que la vida de los mexicanos transcurra en mejores condiciones materiales y donde existan mayores oportunidades de realización personal y comunitaria. En otras palabras, estamos reivindicando nuestros derechos elementales, como los plantea Horacio Cerutti: el derecho a la vida, a la ejercitación del pensamiento y el derecho de soñar (Cerutti, 2003: 15-16).

En forma concreta retomamos aquí la idea de que la producción de conocimiento se hace siempre desde una matriz cultural de pertenencia que conviene hacer explícita. Como parte de esa matriz cultural tenemos, de acuerdo a las ciencias de la complejidad, una matriz epistémica, esto es, nuestro trasfondo existencial y vivencial, nuestros mundos de vida, las fuentes que originan y rigen nuestro modo general de conocer, propio de un determinado periodo histórico-cultural y ubicado también dentro de una geografía específica, además de las trayectorias biográficas que definen lo que somos y que nos sitúan ante posibilidades inéditas de lo que podemos ser.

En nuestro caso es muy interesante constatar que hemos sido socializados como mexicanos del siglo XX, y que somos especialmente sensibles a los temas mexicanos. Por lo tanto, nuestra aproximación no puede ser valorativamente neutra,

aunque aceptemos hacer nuestro mayor esfuerzo para alcanzar la objetividad, hasta donde esto es posible. En las circunstancias específicas de la sociedad mexicana actual, entendemos que nuestro oficio como investigadores sociales requiere de un esfuerzo renovado para ejercer nuestra autonomía intelectual, instalarnos en el mundo sin aceptarlo tal como es, asumir íntegramente la complejidad de la vida, reinterpretar nuestros saberes, compartir con otros nuestras experiencias y encontrar a otros significativos a través de la ejercitación de la palabra auténtica. Todo ello para renovar el sentido de nuestro oficio y para escapar a la lógica dominante que tiende a diluir el ejercicio crítico del pensamiento. En este sentido, hacemos nuestra la idea de Luis Villoro, cuando afirma que frente al desencanto se impone la necesidad de una reflexión ética. Frente al desencanto es urgente que nos atrevamos a preguntar de nuevo (Villoro, 1998: 7).

LAS CIRCUNSTANCIAS Y EL CONTEXTO

La pertinencia de volver a discurrir académicamente sobre la identidad nacional mexicana nos parece evidente si consideramos la situación de los estados nacionales en el contexto mundial. Compartimos, con algunos autores, la observación de que para comprender la época histórica contemporánea resulta indispensable tomar en cuenta el juego dialéctico que se establece entre la globalización y los procesos identitarios.

Estos dos grandes temas son objeto hoy de intensos debates y posicionamientos teóricos e ideológicos. A manera de ilustración nos interesa sintetizar algunas ideas clave que pueden servir para orientar nuestra discusión.

Coincidimos con la idea de que la globalización es un concepto que abarca todos los aspectos de la condición humana (Robertson, 1998). La globalización es un fenómeno multidimensional.

mensional. Podemos interesarnos por sus dimensiones económicas, políticas, geográficas, sociales o culturales. La globalización es al mismo tiempo un proceso histórico, narrativo e imaginado (García Canclini, 2000). De los diferentes enfoques sobre la globalización resulta relevante, para nuestros propósitos, la obra de Manuel Castells. En sus tres volúmenes de *La era de la información*, este autor ofrece un panorama general de la economía global y del papel que tienen la información y el conocimiento para la integración de las nuevas formas de producción e intercambio, así como de las modificaciones en la configuración del espacio-tiempo, o espacio de flujos. Además de la capacidad de Manuel Castells para integrar gran cantidad de información y del acierto de concebir al mundo como el escenario pertinente para cualquier científico social, queremos ponderar la imagen sintética que nos ofrece del momento histórico contemporáneo. De acuerdo con Manuel Castells:

Estamos viviendo, desde hace más de una década, una transformación histórica multidimensional definida por la transformación del sistema productivo, del sistema organizativo, del sistema cultural y del sistema institucional, sobre la base de una revolución tecnológica que no es la causa pero sí el soporte indispensable (Castells, 2003: 5).

Consideramos que esta caracterización de nuestra época histórica puede complementarse con algunas ideas generadas en la vertiente del pensamiento crítico. Por ejemplo, el señalamiento de que resulta muy importante distinguir varios aspectos de la globalización: la percepción cotidiana o de sentido común que se tiene, sobre todo en las ciudades, las cuales ofrecen entornos homogéneos, especialmente en los centros comerciales transnacionales, mediadores de una relación aparente con muchos países

del mundo a través de sus mercancías distintivas; por otra parte se tiene el uso ideológico de la globalización, que a través de diversos aparatos y agentes, la presentan y conciben como un proceso natural y “benéfico” para el conjunto de la humanidad; finalmente es importante destacar el uso potencial de la globalización como categoría teórica. En esta dirección han avanzado muchos autores, entre los que destaca, en nuestro medio, John Saxe-Fernández. Para este autor:

Como categoría histórica, la globalización es un equivalente a la “internacionalización económica”, y por lo tanto es un fenómeno íntimamente vinculado con el desarrollo capitalista, intrínsecamente expansivo y que tiene en la experiencia colonial e imperial una de sus más claras expresiones históricas contemporáneas. En este sentido la globalización ocurre en los contextos de poder y contradicciones del capital. Si por globalización entendemos la internacionalización económica, es decir, la existencia de una economía internacional relativamente abierta y con grandes y crecientes flujos comerciales y de inversión de capital entre las naciones, entonces no es un fenómeno nuevo, inédito ni irreversible (Saxe-Fernández, 2003: 9-10).

El debate sobre la globalización resulta estratégico porque nos puede conducir a caracterizar nuestro momento histórico. De esta manera, la globalización puede pensarse como la era en la cual el capitalismo mantiene una serie de monopolios en las sociedades centrales, a saber: el monopolio financiero, el monopolio científico y tecnológico, el monopolio militar, un monopolio sobre los recursos naturales, junto con un mercado mundial diseñado para posibilitar el intercambio de mercancías y capitales pero no de la fuerza de trabajo (Amin, 1997 y 1999). El fenómeno a explicar es el hecho de que un mismo régimen

de acumulación extendido a escala global sea compatible con varios regímenes de significación tanto en el centro como en la periferia.

En lo que se refiere a los procesos identitarios, es primordial recordar la formación de una conciencia política internacional sobre la importancia de la diversidad cultural en el mundo, a través de las acciones de la UNESCO, entre las que destacan las obras: *Nuestra Diversidad Creativa*, el Primer y Segundo Informes Mundiales sobre la Cultura y, en particular, el *Informe sobre el Desarrollo Humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*.

Cada vez es mayor la sensibilidad ante los efectos que está teniendo la globalización neoliberal sobre las culturas del mundo porque, al estar subordinada al proceso sistémico de acumulación de capital, conlleva un proceso polarizante entre países o regiones y acentúa las diferencias de clase, interétnicas y de género.

En el marco de las relaciones conflictivas que se establecen entre globalización e identidades culturales destaca, como un nudo problemático, lo que se ha llamado ocaso, declinación, desgaste, obsolescencia, fin, extinción o muerte de los estados nacionales, contrapuesta a otros autores que subrayan la funcionalidad de esta forma de organización sociopolítica para el sistema de acumulación a escala mundial.

Nuevamente resulta ilustrativa la síntesis que ofrece Manuel Castells de esta situación y que coincide con las imágenes que ofrecen día a día los medios de difusión. Los estados nacionales parecen incapaces de controlar la globalización de la economía, de los flujos de información, de los medios de comunicación y de las redes criminales. Hay una creciente pérdida de soberanía económica, lo cual reduce el margen para la formulación de políticas económicas “nacionales”.

El Estado nación basado en la soberanía de sus instituciones políticas sobre un territorio y en la ciudadanía definida por esas instituciones es cada vez más una construcción obsoleta que, sin desaparecer, deberá coexistir con un conjunto más amplio de instituciones, culturas y fuerzas sociales (Castells, 2003: 8).

Esta situación repercute sobre los procesos identitarios porque, según Castells, la identidad de la gente se expresa cada vez más en un ámbito territorial distinto del Estado nación moderno. Hay un mayor apego a las identidades locales o regionales que a las identidades históricas constituidas. Desde luego, este es un tema de investigación específico que requiere de considerar múltiples situaciones y determinaciones concretas.

Por su parte, quienes señalan la vigencia de los estados-nación argumentan que esta forma de organización social ha estado vinculada con las necesidades históricas del capitalismo en diversos momentos. Si bien el capitalismo no inventa a los estados nacionales, sí se sirve de éstos porque resultan funcionalmente útiles para delimitar fronteras y circunscribir territorios, además de ser aparatos burocráticos y administrativos que someten políticamente, dividen y diversifican u homogeneizan culturalmente, disciplinan laboralmente, liberan imaginaria y nacionalistamente, además de ofrecer condiciones adecuadas para la explotación económica y el mantenimiento de un orden jurídico que mercantiliza y ciudadaniza a los pobladores.

En síntesis, los estados nacionales han cumplido funciones de control y disciplinamiento social, además de contar con aparatos ideológicos que se articulan para presentar la realidad capitalista como la única forma de sociedad legítima o posible. En las condiciones del capitalismo globalizado el capital no depende menos de los estados territoriales de lo que lo hizo siempre. El capital necesita estados que organicen el mundo

para mantener su lógica de acumulación. Si bien es cierto que el estado-nación debe responder a las demandas del capital global y que ciertos principios administrativos se han internacionalizado para facilitar los movimientos del capital a través de las fronteras nacionales, los principales instrumentos de gobierno global siguen siendo, sobre todo, estados-nación. Hacia el futuro, según Tirado Almendra:

los Estados nacionales, lejos de desaparecer, continuarán multiplicándose al menos en el transcurso de los próximos 100 años, como resultado de una tercera tendencia secular peculiar del capitalismo histórico, encaminada a descentralizar sus unidades de organización política (los Estados nacionales) conforme progresan otras dos tendencias seculares peculiares y centrales del sistema: el aumento de la riqueza y mayor centralización por un lado, y la mercantilización/precarización de las masas trabajadoras del otro (Tirado, Almendra, 2004: 6).

Si pensamos en las circunstancias específicamente mexicanas, resulta urgente colocar en la esfera pública la importancia que tiene la cultura como un elemento clave para discernir las opciones que tenemos como sociedad (Arizpe, 2004; Giménez, 1999). Entendemos, con Gilberto Giménez, que los procesos identitarios forman parte de la problemática cultural y que es necesario avanzar en la comprensión colectiva de la importancia que tienen los procesos simbólicos y los entramados de significación, tanto para los proyectos de vida individuales como para los proyectos colectivos (Giménez, 2000). En el caso específico del Estado nacional mexicano nos resulta indispensable observar de qué manera se presentan fenómenos contradictorios en el marco del capitalismo global y de sus tendencias predominantes porque si bien es cierto que podemos constatar la “venta de México”,

como la ha llamado Miguel León Portilla, (León Portilla, 2004) esto es, la desnacionalización económica, la complejidad de nuestra sociedad nos invita a advertir que se mantienen actuando gran parte de los aparatos ideológicos del estado-nación y que cada esfera de lo social constituye un frente de lucha que es al mismo tiempo institucional, económico y simbólico.

De esta manera, podemos abrir múltiples interrogantes sobre lo que pasa con la educación, la salud, la alimentación, la religión, las opciones productivas, la diversidad étnica, los equipamientos urbanos, las innovaciones tecnológicas y el uso de los medios de difusión, además de las temáticas del campo artístico y cultural; así como la definición y uso del patrimonio cultural, de las ciudades históricas, los paisajes y lugares turísticos. En cada situación concreta se juega el sentido de lo nacional, aunque ahora de una manera mucho más matizada y sutil. No se trata del juego dicotómico entre lo propio o lo ajeno, sino de la activación de una conciencia histórica de pertenencia que potencialmente enriquece de sentido las vidas individuales, más allá de las instrumentaciones políticas y más acá de la lógica económica dominante.

DESAFÍOS TEÓRICOS Y POLÍTICOS

En el contexto de la globalización neoliberal el concepto de identidad forma parte de múltiples entramados teóricos y políticos. En el marco de nuestra exposición distinguimos dos tareas diferentes que cumplir, una de ellas relacionada con las reflexiones de corte académico que permitan aclarar los significados y usos, tanto ideológicos como teóricos, de la palabra “identidad” en diferentes escenarios políticos en los cuales los discursos sobre la identidad tienen repercusiones inmediatas porque definen y orientan la acción de sujetos concretos.

Los desafíos teóricos implican la revisión y crítica de los paradigmas o de las formulaciones teóricas con las cuales se han pensado las identidades, tratando de distinguir la diversidad de posiciones ideológicas, así como la aparición de nuevos paradigmas o enfoques, afines con la difusión del paradigma de la complejidad como una de las opciones que, según nuestro criterio, puede ofrecernos algunas vías para superar el bloqueo creativo presente en la práctica de las ciencias sociales contemporáneas. Desde luego, no se trata solamente de un acto de fe, ni de una nueva doctrina o de un metarrelato. El paradigma de la complejidad se configura de manera silenciosa pero ininterrumpida a lo largo del siglo XX. De manera paradójica, las sucesivas revoluciones científicas en la física, la biología, la informática y las neurociencias dialogan con formas culturales previas a la modernidad, algunas de larga data, que tenían una visión integral y holística del mundo.

Este paradigma surge como una respuesta colectiva, a la que han contribuido pensadores como Fritjof Capra (1992) y Edgar Morin (1994), la cual parece anunciar una reforma del pensamiento en la que todos estamos llamados a participar y que puede contribuir al nacimiento de una época histórica distinta. Uno de los principios del paradigma de la complejidad es la conciencia, cada vez más extendida, de que el mundo en que vivimos se caracteriza por sus interconexiones a un nivel planetario. Esto significa que los fenómenos físicos, biológicos, psicológicos, sociales y ambientales, son todos recíprocamente interdependientes. Por consiguiente, para describir y actuar en este mundo de manera adecuada se necesita una perspectiva amplia, holística y ecológica que no nos pueden ofrecer las concepciones reduccionistas del mundo ni las diferentes disciplinas separadas. Necesitamos una nueva visión de la realidad. Un nuevo paradigma, es decir, una transformación fundamental

de nuestro modo de pensar, de nuestro modo de percibir y de nuestro modo de valorar.

En consonancia con las ideas anteriores deseamos compartir con los lectores un guión que permitiría un acercamiento sistemático al estudio de las identidades nacionales en el mundo, como una de las dimensiones de mayor interés teórico y político porque lo que está en juego es la orientación de los procesos sociales fundamentales. La situación histórica que hoy vivimos nos demanda un esfuerzo de comprensión y de esclarecimiento. La configuración de un Imperio global hegemonizado por Estados Unidos está en curso (Hardt y Negri, 2002). La globalización económica de carácter neoliberal, que tiene como principales protagonistas a las corporaciones transnacionales y a los mismos estados nacionales como reguladores de la conflictividad social, crean situaciones indeseables de violencia, anomia, desigualdad, exclusión y destrucción ambiental. El mundo como es hoy resulta inaceptable. Esta toma de posición ética nos puede impulsar a articular nuestras capacidades y potencialidades intelectuales con los sujetos que hoy actúan en la búsqueda de opciones. Por consiguiente, uno de los puntos iniciales de la agenda de investigación que proponemos sería la caracterización de nuestro momento histórico. ¿Estamos ante la era del capitalismo global? ¿Qué expresan las diferentes interpretaciones sobre la globalización? ¿Qué relaciones hay entre globalización y cultura?

Por otra parte, es importante reflexionar acerca de la situación actual de las ciencias sociales y las opciones que nos ofrecen hoy las ciencias de la complejidad en diálogo con la renovación del pensamiento crítico. Esta perspectiva nos permitiría proponer como punto de partida la idea de que el capitalismo global es un fenómeno holístico complejo. La globalización y los estados-nación en el mundo serían parte de una articulación compleja de un ensamblaje que responde a las necesidades de acumulación

del sistema como un todo. Es en este contexto donde adquieren sentido las diversas posiciones teóricas acerca de la extinción o refuncionalización de los estados nacionales.

En términos comparativos, resulta de especial interés, conocer de qué manera se ha expresado, en los países latinoamericanos, un conflicto o crisis de las identidades nacionales. Como es conocido, a lo largo del siglo XX el principio identitario dominante en toda América Latina fue la identidad nacional (Larraín, 2004). El giro histórico surgió en los años ochenta cuando las determinaciones del capitalismo global presionaron a los estados latinoamericanos a cumplir un nuevo papel: el de la modernización en el marco de la globalización. A diferencia del estado desarrollista, la modernización como adaptación a la economía global, consiste, sobre todo, en traspasar al mercado lo que era del estado.

En América Latina, siempre considerando su diversidad, las identidades nacionales se muestran como procesos transicionales de acuerdo con la magnitud de las crisis de legitimación que sufren las instituciones estatales. Las identidades nacionales no desaparecen pero parecen dissociarse de los aparatos estatales, de allí que lo nacional sea objeto de múltiples definiciones y redefiniciones en el marco de los conflictos económicos, políticos y simbólicos contemporáneos. Parte de la fenomenología histórica de cada estado-nación latinoamericano se juega, precisamente, en la posibilidad o no de activar lo nacional como un nodo de articulación de proyectos, en una interrelación más compleja con los procesos identitarios étnicos y regionales. La refundación de lo nacional permitiría que los acuerdos inter-nacionales tuvieran una sustentabilidad social y política, lo cual posibilitaría que los acuerdos comerciales y económicos se construyeran sobre la base de la equidad y un sentido renovado de la justicia. Somos cons-

cientes de que esta línea de reflexión conduce a una axiología radicalmente distinta a la que hoy predomina.

La comprensión de los procesos identitarios en el mundo y en América Latina nos permitiría seleccionar las premisas teóricas más pertinentes para explicar la fenomenología de México. La relación entre lo general, lo particular y lo específico llevaría a reinterpretar el devenir histórico de México para hacer inteligible la situación actual y contribuir a reconocer, o a construir, las opciones que requerimos como sociedad. Una de las preguntas claves hacia el futuro inmediato es la posibilidad de pensar en una identidad nacional capaz de rehacerse una y otra vez en una relación creativa con la multiculturalidad y la pluriethnicidad como elementos constitutivos de nuestra complejidad.

DESAFÍOS POLÍTICOS

Los desafíos políticos tienen varios niveles articulados entre sí. En el nivel más general consideramos indispensable tomar en cuenta la geopolítica con el propósito de caracterizar nuestra época o momento histórico que parece debatirse entre un nuevo orden económico y político y el caos mundial. En esta caracterización resulta clave discernir cuál es el lugar y el papel de Estados Unidos en el mundo (Saxe-Fernández, 2003). No es casual que la Universidad Nacional Autónoma de México tenga un Centro de Investigaciones sobre América del Norte, ni tampoco la abundante literatura que sigue paso a paso las acciones del gobierno de Estados Unidos aunque no circule la información necesaria sobre las características sociales y culturales de la sociedad estadounidense, más allá de las visiones estereotipadas. Tal vez el conocimiento de los movimientos sociales, artísticos y culturales que se han gestado en Estados Unidos nos revelaría un arco iris

de iniciativas, muchas de ellas en contra de las tendencias dominantes y hegemónicas.

Para México uno de los desafíos políticos centrales consiste en nuestra necesaria convivencia con los Estados Unidos, muy bien caracterizada por la metáfora del oso y el puerco espín, difundida por Davidow. No es casual que los mexicanos seamos muy sensibles a las acciones norteamericanas, sobre todo cuando millones de mexicanos se juegan la vida en su calidad de migrantes ilegales y cuando aparecen autores como Samuel Huntington, quien coloca en el centro del debate el tema de la identidad nacional estadounidense, amenazada, según él por los migrantes mexicanos y sus “peculiaridades culturales”. Tal vez deberíamos estudiar seriamente libros como *¿Quiénes somos?*, para observar de qué manera un discurso, que esencializa una identidad nacional, puede hacerse pasar por un estudio académico científicamente sustentado. Para el caso de México, esto puede ser una advertencia útil, porque nos obliga a profundizar nuestra crítica a quienes insisten en encontrar esencias mexicanas, cuando sabemos que las identidades son relacionales, son históricas y cambian constantemente.

En el ámbito nacional, nuestro contexto inmediato nos remite al período 2000-2004, los años que algunos autores llaman de transición, y otros, de alternancia política. Son los cuatro años que han transcurrido del gobierno de Vicente Fox. Un tema de mucho interés sería contrastar el tratamiento o uso que han hecho, de la cultura y de la identidad nacional, los agentes políticos en contraste con los años ochenta y los años noventa. La diversificación de los gobiernos, especialmente entre los tres partidos políticos principales: PAN, PRI y PRD, nos hace suponer que cada uno de ellos tiene una política cultural específica, que debería hacerse visible, sobre todo en las políticas territoriales y urbanas, en el uso de los medios de difusión y en los

aparatos ideológicos con los que cuenta el Estado. En términos de contraste sería muy aleccionador un estudio comparativo de las políticas culturales federales (la gestión de Mari Bermúdez, como presidenta de CONACULTA) y las políticas culturales que se han aplicado en el Distrito Federal y en algunos Estados. ¿Qué tan diferentes o qué tan semejantes han sido?

Otro de los retos en el ámbito político es reunir claves de comprensión de lo que puede considerarse como un sentimiento colectivo de decepción del sistema político y en particular de la gestión de Vicente Fox. Más allá de lo anecdótico, de posiciones partidarias o de simpatía o antipatía por el régimen gubernamental actual, hay parámetros objetivos acerca de la situación económica y política del país que debemos considerar como factores que se vinculan con los procesos culturales y su transformación. Las políticas culturales en un contexto neoliberal tienen ciertas tendencias que son inocultables, entre las cuales destaca el criterio de que las actividades culturales deben ser rentables, se acentúa la mercantilización de los bienes simbólicos y se recicla el patrimonio cultural como parte de estrategias turísticas y comerciales. Ante el retiro del papel central y protagónico del Estado, se diversifican los agentes culturales y se generan múltiples conflictos con creadores y organizaciones de la sociedad civil. En términos cognoscitivos resulta un reto sistematizar los conflictos de orden cultural que se han dado en los años recientes, así como los casos específicos que se vinculan con la identidad nacional.

Sabemos que un análisis de la coyuntura económica y política de la sociedad mexicana no puede ser optimista. La actividad política misma se ha desacreditado ante fenómenos como los videoescándalos, el desafuero vivido como tragicomedia nacional, el uso discrecional de las facultades legales del poder legislativo, ejecutivo y judicial y una larga lista interminable de críticas en todos los tonos reportados en la prensa y en las revistas especia-

lizadas. Este no es el entorno más favorable para la construcción de opciones para un México sustentable y convivial, como lo han imaginado sectores académicos, asociaciones civiles y movimientos sociales, pero puede ser una de las tareas más dignas e importantes para el conjunto de universidades e instituciones de educación superior del país.

OBRAS CONSULTADAS

- Amin, Samir (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. Buenos Aires, Paidós.
- _____ (1997). *Los desafíos de la mundialización*. México, Siglo XXI.
- Arizpe, Lourde, coord. (2004). *Los retos culturales de México*. México, Miguel Ángel Porrúa.
- Béjar, Raúl y Héctor Manuel Cappello (1990). *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales*. México, UNAM/CRIM.
- _____ (1988). *Sobre la identidad y el carácter nacionales en México. (Un programa de investigación a mediano plazo)*. México, UNAM/CRIM.
- Béjar, Raúl y Héctor Rosales, coord. (2003). *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Los desafíos de la pluralidad*. México, UNAM/CRIM.
- _____, coord. (1999). *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. México, Siglo XXI.
- Capra, Fritjof (1982). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires, Troquel.
- Castells, Manuel (2003). “La globalización truncada de América Latina, la crisis del estado-nación y el colapso neoliberal. Notas para el debate”. En: <http://www.fsmt.org.co/desarrollo.htm?x=18510>. Consultado el 3 de febrero de 2005.

- Castells, Manuel (1999). *La era de la información*. 3 V. México, Siglo XXI.
- Cerutti Guldberg, Horacio (2003). *Ideología y pensamiento utópico y libertario en América Latina*. México, Universidad de la Ciudad de México.
- Fried Schnitman, Dora, comp. (1994). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires, Paidós.
- Fukuda-Parr, Sakiko, dir. (2004). *Informe sobre Desarrollo Humano. 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. Barcelona, PNUD/Mundi-Prensa.
- García Canclini, Néstor (2000). *La globalización imaginada*. México, Paidós.
- Giménez, Gilberto (2000). "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En: Valenzuela Arce, Manuel, coord. *Op. cit.* pp.45-78.
- _____ (1999). "La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales". En: Reguillo Cruz, Rosana y Raúl Fuentes Navarro. *Op. cit.* pp.71-96.
- Hardt, Michael y Antonio Negri (2002). *Imperio*. Buenos Aires, Paidós.
- Larraín, Jorge (2000). *Identidad y modernidad en América Latina*. México, Océano.
- León-Portilla, Miguel (2004). ¿"México en venta?". *La Jornada*, 14 de octubre.
- Morin, Edgar (1994). "Epistemología de la complejidad". En: Dora Fried, comp. *Op. cit.* pp.395-413.
- Pérez de Cuéllar, Javier, Presidente (1997). *Nuestra Diversidad Creativa. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*. México, UNESCO.
- Reguillo Cruz, Rosana y Raúl Fuentes Navarro, coord. (1999). *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. México, ITESO.
- Rivero Serrano, Octavio et al. (1984). *La Cultura Nacional*. México, UNAM/ Coordinación de Humanidades.

- Robertson, Roland (1998). "Identidad nacional y globalización. Falacias contemporáneas". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, enero-marzo. UNAM. Enero-marzo, pp. 3-19.
- Saxe-Fernández, John (2003). "La ideología neoconservadora y el gobierno de George W. Bush". *Acta Sociológica*, núm. 38-39, mayo-diciembre. México. pp.119-136.
- _____, coord. (2002). *Globalización: crítica de un paradigma*. México, UNAM/IIE/DGAPA/Plaza y Janés.
- Tirado Almendra, Jorge M. (2003). "Falacias sobre la crisis del Estado nacional". *Globalización. Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*. En: <http://www.rcci.net/globalizacion/2004/fg466.htm>. Consultado el 15 de febrero de 2005.
- Valenzuela Arce, Manuel, coord. (2000). *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.
- Villoro, Luis. "En torno al nacionalismo cultural". En: Rivero Serrano, Octavio *et al. Op.cit.* pp.23-32.
- Villoro, Luis (1997). *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*. México, El Colegio Nacional/Fondo de Cultura Económica.
- Zemelman, Hugo (1992). *Los horizontes de la razón I. Dialéctica y apropiación del presente*. Barcelona, Anthropos.
- _____, (1992). *Los horizontes de la razón II. Historia y necesidad de utopía*. Barcelona, Anthropos.